

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ, HISTORIADOR DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Alberto Saladino García¹

Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

La obra de Pablo Guadarrama González muestra el despliegue de una amplia y diversificada temática sobre la filosofía latinoamericana al abarcar tópicos de antropología, de ética, de historia, de política, et- cétera, por lo que contiene un extenso abanico de rubros al cual acu- dir para analizar su producción. He decidido destacar su trascendente labor como historiador de la filosofía de Nuestra América. Justifico mi incursión, además, por identificar la formación intelectual de Pablo Guadarrama González como producto del impacto social de la Re- volución Cubana y, a la vez, como uno de sus principales promotores en la lucha por la liberación cultural de los países latinoamericanos. De ahí la importancia de valorar su obra filosófica, por cierto publica- da en varias naciones, y de alcance mundial, porque mediante la recu- peración de nuestra tradición filosófica la ha incorporado al quehacer filosófico en general.

Palabras clave

Cultura, historia, filosofía latinoamericana, metodología, pensador.

* Fecha de recepción 11 de enero de 2014; fecha de aceptación 25 de abril de 2014.

1. Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México; maestro en Filoso- fía Latinoamericana por la UNAM; doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor- investigador de tiempo completo de la Facultad del Humanidades de la UAEM, desde 1982. Líneas de investigación: historia y filosofía de la ciencia en América Latina. Principales publicaciones: *Indigenismo y marxismo en América Latina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, primera edición, 1983, segunda edición 1994; *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas*, México, Coedición del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoa- mericanos de la UNAM y la Universidad Autónoma del Estado de México, 1990 (2ª edición CIALC de la UNAM, 2010); *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Au- tónoma del Estado de México, 1996; *América Latina espacio vital. Interpretaciones interdisciplinarias desde Asia*, Taipei, Universidad de Tamkang, 2009; *Filosofía de la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009; *Reivindicar la memoria. Epistemología y meto- dología sobre historia de la filosofía en América Latina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.



Abstract

The work of Pablo Guadarrama González shows the display of a wide and diverse thematic of the Latin-American philosophy, since it covers topics of anthropology, ethics, history, politics, etcetera, therefore containing an extensive variety of entries to which we can resort to in order to analyze his production. I emphasize his important work as historian of the philosophy of Our-America. I justify my incursion, additionally, by identifying his intellectual formation as a product of the social impact of the Cuban Revolution and, at the same time, as one of its main promoters in the struggle for cultural liberation of Latin-American countries. Hence the importance of recognizing the worth of his philosophical work, incidentally published in several nations, and global reach, because by means of the recovery of our philosophical tradition he has incorporated it to the philosophical task in general.

Keywords

Culture, History, Latinoamerican Philosophy, Methodology, Thinker.

Presentación

La obra intelectual de Pablo Guadarrama González muestra el despliegue de una amplia y diversificada temática sobre la filosofía latinoamericana al abarcar tópicos de antropología, de ética, de historia, de política, etcétera, por lo que contiene un extenso pluralidad de rubros a los cuales acudir para internarse en el necesario análisis de su producción. Con base en esa apreciación, en este estudio me centraré en construir y exponer una panorámica relacionada con su fructífera labor como historiador de la filosofía de Nuestra América.

El tema me parece relevante porque pienso que la recuperación de la tradición filosófica latinoamericana promovida por Pablo Guadarrama González trasciende el mero recuento de ideas y de análisis historiográfico acerca de nuestros cultores de la filosofía, toda vez que el rigor con el que procede en sus estudios lo ha llevado a erigirse en continuador de los pensadores más reconocidos y, sobre todo, por tener como horizonte de su actividad el interés de incardinar la historia de la filosofía latinoamericana como parte del quehacer filosófico general.



Por tales razones me parece pertinente esbozar una semblanza de su vida intelectual, relacionar su producción filosófica para, con base en algunas de sus obras, internarme en la revisión de sus planteamientos como historiador de la filosofía latinoamericana y así explicar argumentos relativos a cuestiones centrales de sus abordajes como lo son su labor en los procesos de profesionalización de esta disciplina, la problematización del objeto de la historia de la filosofía latinoamericana, la revisión de los sujetos o constructores de dicha rama de la filosofía en Cuba, el análisis de los recursos metodológicos empleados y las funciones asignadas a esta rama del pensamiento latinoamericano.

Semblanza de su vida intelectual

Para internarme en la exposición de los tópicos enunciados, como elemento explicativo previo, me parece pertinente señalar algunos rasgos relativos a su formación intelectual. La enriquecedora actividad filosófica de Pablo Guadarrama se sustenta en ser producto del impacto social de la Revolución Cubana, pues puede apreciársele como uno de sus principales promotores en virtud de su compromiso con la lucha por la liberación cultural de los países latinoamericanos.

Pablo Guadarrama González es un prominente filósofo de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Se formó en los marcos teóricos del llamado socialismo real y de la perspectiva martiana. Su contacto con el mundo de la filosofía occidental fuera de Cuba, en Europa y en varios países de América Latina, le nutrieron de elementos para erigirse en un marxista heterodoxo frente a la formación que recibió toda vez que se ha dedicado a estudiar el marxismo con lecturas críticas de los textos clásicos, como fuentes primarias para fundamentar su praxis filosófica; asimismo el enfoque martiano lo dialectizó al convertir el tema de Nuestra América en rubro central del ámbito situado de su quehacer intelectual, por eso se le tiene como destacado filósofo latinoamericanista.

Dichas fuentes teóricas de Pablo Guadarrama quedan plasmadas en su obra de temática varia; pienso que son los ejes metodológicos con los cuales interpreta y vertebra sus análisis filosóficos y proceder intelectual. En una de sus obras recientes, por ejemplo, confiesa sobre la praxis de su marxismo: “Un lugar relevante se le otorga en este estudio al pensamiento socialista y marxista no por simple cuestión de compromiso ideológico, sino por considerar que lo mejor de las tradiciones emancipadoras de los pueblos latinoamericanos se



articularon desde el proceso independentista con las ideas socialistas y se complementaron integralmente al tratar de convertir las utopías abstractas en concretas”.²

Por lo que respecta al enfoque martiano que cultiva Pablo Guadarrama González, igualmente, queda evidenciado al revisar el contenido del libro referido que lo sustancia con su preocupación por destacar los autores y temas propios de Nuestra América, pues en sus páginas desfilan los nombres de lo más granado de la tradición intelectual de los países latinoamericanos, constituyen el núcleo central a partir del cual expone sus ideas, críticas y reflexiones, al presentarlo así: “Los trabajos que aparecen en este libro lo constituyen el producto de nuestra labor investigativa sobre el desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano que desde inicios de la década del setenta del pasado siglo XX hemos desarrollado unida a la labor de dirección del grupo de investigación sobre pensamiento filosófico latinoamericano en la Universidad Central de las Villas”.³

La pertinencia de reflexionar sobre la producción filosófica de Pablo Guadarrama González se fundamenta en el rigor y riqueza de sus interpretaciones que viene aportando en sus labores de historiador de nuestra la filosofía con profundo compromiso por la transformación de las sociedades latinoamericanas, al propugnar el esclarecimiento de su ineludible integración en la libertad, por lo cual su productiva vida intelectual engarza con la tradición forjada por los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Bolívar, y continuada por latinoamericanos de la talla de Juan Bautista Alberdi, José Martí, José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara de la Serna, Pablo González Casanova, Arturo Andrés Roig, Leopoldo Zea, etc.

Fuentes para sistematizar su historia de la filosofía latinoamericana

La articulación de su obra filosófica lo constituye, como tema central, el humanismo. En efecto, Pablo Guadarrama entiende la filosofía como práctica del humanismo, el cual lo ha revisado históricamente y por lo mismo ha llegado a establecer que “...es más preciso plantear

2. P. Guadarrama González, *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*, prólogo de R. Sánchez Ángel, Universidad Católica de Colombia/Universidad de Salerno/Planeta, Colección de Sur a Sur 11, Bogotá, 2012, Tomo I, p. 19.

3. *Ibidem*, p. 15.



la existencia de una historia de la filosofía *en* América Latina...⁴ por lo que ha centrado el debate en el humanismo y su historia, como contenido y sustancia de la historia de la filosofía latinoamericana.

Dentro de esa perspectiva interpretativa, me parece que la novedad y, a la vez, la máxima exposición de sus planteamientos y reflexiones lo vino a constituir, casi como un epílogo de su fructífera obra, la inspiración y coordinación del macroproyecto de investigación *La intelectualidad latinoamericana del siglo XX ante condición humana* con el propósito de "... analizar en qué medida la intelectualidad latinoamericana del siglo XX había sido continuadora o no de la tendencia humanista y desalienadora...".⁵ Para concretar tal proyecto concitó la participación de académicos e intelectuales de casi todos los países de la región y los saldos han consistido en contribuciones innegables para mostrar la producción cultural de América Latina.

Su producción intelectual inició con *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano* (1986); *Marxismo y antimarxismo en América Latina* (1990); *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano* (1997); *Humanismo, marxismo y posmodernidad* (1998); *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina* (1999); *Humanismo en el pensamiento latinoamericano* (2001); *Positivismo y antipositivismo en América Latina* (2001); *José Martí y el humanismo latinoamericano* (2003); *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo Vs. alienación* (2008); *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia* (Tomos I y III, 2012 y Tomo III, 2013). Además ha publicado obras en colaboración con Edel Tussel, *El pensamiento de Enrique José Varona* (1987); con Miguel Rojas Gómez, *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960* (1995) y con Nikolai Pereliguin, *Lo universal y lo específico en la cultura* (1998). Asimismo ha coordinado, dirigido o participado en diversas obras: *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina* (1993); *Filosofía en América Latina* (1998); *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo* (Tomo 1, 2010, Tomo II, 2013).

De modo que se cuenta con materiales abundantes para reconstruir sus aportes, entre ellos en el ámbito de la historia de la filosofía latinoamericana.

4. *Ibidem*, p. 16.

5. P. Guadarrama González, "Introducción", en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, A manera de Prólogo de A. Hart Dávalos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, Tomo I, p. 2.



Otros de los rasgos que caracterizan su producción y explican la amplia difusión, y reconocimiento a su obra lo constituyen tanto el rigor académico con el cual procede en sus estudios como el alto profesionalismo y la profundidad analítica, los cuales explican la edición de sus obra más allá de Cuba; libros de él o en colaboración con colegas suyos han aparecido en Alemania, Colombia, Ecuador, España, Honduras, México y Venezuela.

Promotor de la profesionalización de la historia de la filosofía latinoamericana

Pablo Guadarrama González ha contribuido de manera destacada en la profesionalización de los estudios sobre historia de la filosofía latinoamericana; lo ha hecho con conocimiento de causa y dentro de la perspectiva latinoamericanista al reconocer como antecedentes:

El papel desempeñado por un notable grupo de investigadores que desde los años cuarenta tomó auge, fundamentalmente en México, Perú, Uruguay, Argentina. Venezuela y Cuba... Este movimiento de historia de las ideas filosóficas constituyó un pequeño motor impulsor del actual auge de estos estudios; en él destacaron, inicialmente Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy... Arturo Andrés Roig y hasta Francisco Miró Quesada...⁶

Precisamente a él se le tiene que ubicar como uno de los principales impulsores de la profesionalización y revalorización de los estudios históricos de la filosofía en América Latina, que en su país advino con el triunfo de la Revolución Cubana. Gracias al contexto de cambios revolucionarios fue posible la fundación de cátedras específicas sobre la cultura latinoamericana y en especial sobre el pensamiento de Nuestra América en Cuba que permitió el establecimiento de un posgrado específico en la Universidad Central de las Villas a partir de la década de los años ochenta, en la que jugó un papel central y desde donde ha sido promotor de estudios históricos de la filosofía latinoamericana.

Más aún, debe decirse, al participar en ese proceso de profesionalización ha compartido como "... misión de la nueva generación de profesores e investigadores no sólo conocer y estudiar la historia

6. P. Guadarrama González, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, 2ª edición, Prólogo de A. Hart Dávalos, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2002, pp. 54-55.



de las ideas filosóficas en nuestro país, sus grandes personalidades, así como las medianas. Saber qué papel jugaron sus ideas en su momento histórico y a quienes sirvieron”.⁷

Entonces tenemos que a Pablo Guadarrama González puede identificársele como uno de los forjadores de la profesionalización de los estudios sobre historia de la filosofía latinoamericana. De modo que el resultado de ese compromiso académico explica la existencia de toda una comunidad cubana dedicada al estudio de la filosofía cubana y latinoamericana con perspectiva histórica entre quienes se encuentran José Ramón Fabelo, Carmen Gómez, Teresa Machado, Olivia Miranda, Isabel Monal, Daysi Rivero, Miguel Rojas, Antonio Sánchez, Gustavo Serpa, Eduardo Torres, Félix Valdés, etc.

Con algunos de ellos y con otros estudiosos integró el equipo de investigación que trabajó el proyecto *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX* cuyos resultados permitió llegar a conclusiones del tipo siguiente:

Por *pensamiento cubano* se considera la producción de aquellos intelectuales más significativos que desde distintas disciplinas de las ciencias, la literatura, la filosofía, el derecho, la política, el periodismo, la docencia, etc., contribuyeron de algún modo a prestigiar la cultura cubana por el valor y la autenticidad de sus creaciones y en algunos casos a lograr un reconocimiento internacional.⁸

Así el rigor en los estudios históricos de la filosofía en nuestros países se ampara en la rica y fecunda vida académica cubana en la cual participa Pablo Guadarrama, quien además comparte su noble labor docente en instituciones de otros países latinoamericanos, específicamente, en Colombia.

Pienso que la catalización de sus interpretaciones es producto de los diálogos permanentes que mantiene con colegas de otras latitudes, pues le singulariza una posición abierta a la crítica, a la reflexión mesurada, muestras de un profesionalismo digno de encomio.

Su labor como profesional de la historia de la filosofía latinoamericana se pone de manifiesto con la concepción de la investigación como actividad sistemática con la cual es factible hurgar en fuentes

7. P. Guadarrama González y M. Rojas Gómez, *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*, Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Central de Las Villas, Toluca, 1995, p. 5.

8. Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, Tomo I, p. 378.



originales y directas de textos para respaldar interpretaciones, problematizaciones y sistematizaciones.

Objeto de la historia de la filosofía

Pablo Guadarrama González ha sido un preclaro estudioso de la historia de la filosofía latinoamericana al grado de haber establecido como objeto de estudio tanto a protagonistas como a corrientes de pensamiento con el propósito de esclarecer tradiciones, roles y funciones de la filosofía en distintos momentos históricos, amparado en sus concepciones marxista y martiana y, obviamente, respaldadas en sus prolijas y bien planeadas investigaciones.

Por ejemplo, al explicar –junto con colaboradores sobre la pertinencia de considerar los antecedentes de la herencia filosófica– los roles libertarios de intelectuales anteriores al siglo XX participa de la exposición siguiente:

La sociedad cubana finaliza la centuria del XIX frente al reto de la transformación estructural... los Estados Unidos... buscaba a cualquier costo abrir el mercado cubano a su producción agroindustrial y convertir a la nación en puente para expandir su control sobre el resto de la América y el mundo.

Frente a este reto, la nación cubana había ido conformando un sistema de ideas filosóficas y pedagógicas de profundo contenido ético-patriótico. Estas tendrán como centro el logro de la unidad nacional, legado dado por figuras como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona. En el plano político, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y Antonio Maceo. Este ideario se profundizará al final de siglo XIX con el pensamiento político-revolucionario de José Martí...⁹

De modo que el objeto de sus interpretaciones sobre las ideas filosóficas en la historia cubana las fundamenta en el dominio de las ideas de sus predecesores intelectuales al propugnar su necesaria contextualización, para clarificarlas. No las explicita solo con base en su lógica interna, sino participa de la pertinencia de vincularla con la realidad sociopolítica y económica dominante.

En consecuencia, el objeto de la historia de la filosofía cultivado por Pablo Guadarrama y el equipo cubano del cual forma parte no

9. *Ibidem*, p. 376.



se restringe al mero interés gnoseológico de erudición sobre el pasado intelectual, porque sustenta la ampliación de los temas de estudio más allá del restringido análisis de los textos, al dialectizarlos con el contexto de la realidad cultural, económica, política y social prevalente.

Sujetos de la historia de la filosofía

El abordaje de los temas de la historia de la filosofía latinoamericana Pablo Guadarrama los ha centrado –aunque no son los únicos–, desde mi perspectiva, en pensadores y corrientes. Entre los primeros se ha internado en la revisión de sus vidas, obras e implicaciones sociales como Andrés Bello, Simón Bolívar, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Enrique Dussel, Eugenio María de Hostos, José Carlos Mariátegui, José Martí, Manuel Sanguily y Garrite, Domingo Faustino Sarmiento, Enrique José Varona, Leopoldo Zea. Entre las segundas ha puesto atención especial en la escolástica, la Ilustración, el marxismo, el positivismo, la filosofía latinoamericana, la filosofía de la liberación y el posmodernismo.

Su quehacer como uno de los constructores de la historia de la filosofía cubana la ha justipreciado al reconocer –junto con Miguel Rojas– como pioneros de ella a varios de sus compatriotas desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX, como lo he apuntado en uno de mis libros,¹⁰ entre ellos a José Manuel Mestre, Antonio Hernández Travieso, Humberto Piñera Llera y Medardo Vitier. Consecuentemente forma parte de una añeja tradición cubana interesada en historiar las ideas filosóficas en su país y que él, como efecto del triunfo de la Revolución Cubana, lo extendió al ámbito latinoamericano.

Su quehacer en la rama de la historia de la filosofía latinoamericana le ha permitido estructurar paradigmas de estudio para revalorar la obra de autores que le han interesado, como sujetos de esta disciplina. Ese sería el caso específico de Enrique José Varona a quien asigna el uso de la categoría *condición humana* como posibilidad de progresivo y solidario mejoramiento a través de la educación,¹¹ y cuya obra la reconoce como parte de lo más valioso de la producción intelectual

10. Cfr. A. Saladino García, *Reivindicar la memoria. Epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina*, Prólogo de P. Guadarrama González, Facultad de Humanidades de la UAEMéx/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, Toluca, 2012, p. 104.

11. P. Guadarrama González, “Enrique José Varona”, en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, Tomo I, p. 81.



cubana en el tránsito del siglo XIX al XX, interpretación que deriva del conocimiento de sus aportes como de la valoración que de él hicieron sus contemporáneos latinoamericanos.

Al respecto ha escrito:

Varona apreció en alto grado la dimensión intelectual de algunos de sus contemporáneos como José Martí, José Ingenieros, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, etc. Del mismo modo que estos expresaron su admiración por el pensador cubano y sostuvieron intercambio epistolar con él. También Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, César Zumeta, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes y otras destacadas personalidades de la cultura latinoamericana le expresaron directamente su alta estimación por el valor de la integridad de su obra.¹²

En efecto, su estudio sobre Varona lo propuso como modelo a seguir o por lo menos como punto de referencia a los participantes en la investigación *La intelectualidad latinoamericana del siglo XX ante la condición humana*.

Las interpretaciones realizadas sobre filósofos latinoamericanos específicos en el decurso de la historia dan cuenta de la seriedad académica con la que procede, del uso indeclinable de su metodología la cual exhiben su preocupación liberadora, pues fundamentalmente ha atendido a personajes con ideas de avanzada. Así lo suscribe al plantear la semblanza de Manuel Sanguily y Garrite, y señalar que su obra intelectual y política:

... fue una digna expresión de la continuidad de la trayectoria humanista del pensamiento cubano decimonónico, pues se nutrió de sus fuentes ilustradas de primera mano. Se formó en un ambiente cultural e ideológico muy progresista... en su ideario... se combinan la indirecta huella de Félix Varela, a través del directo magisterio de Luz y Caballero, a quien le sirvió de amanuense. Cultivó una sostenida amistad también con su maestro Enrique Piñeiro y con Enrique José Varona, a quienes admiró mucho.¹³

De modo que la explicación de la obra de los sujetos de estudio –sus temas de historia de la filosofía– parte de la ubicación contextual

12. *Ibidem*, p. 100.

13. P. Guadarrama González, “Manuel Sanguily y Garrite”, en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, Tomo I, p. 242.



y su tradición, luego señala las fuentes de su formación para proceder al análisis y valoración de los planteamientos.

Obviamente se evidencia en la revisión de los protagonistas de sus estudios la pertenencia a la tradición humanistas latinoamericana por desalienadora, según su decir, al atender a pensadores comprometidos con su sociedad y su tiempo, de intelectuales progresistas. De donde se desprende que su praxis histórica acerca de la filosofía latinoamericana se fundamenta en la concepción del conocimiento del pasado como fuente de toda lección, en el horizonte de aportar los insumos para entender el presente y proyectar el futuro.

Así ha centrado como sujetos de la historia de la filosofía latinoamericana a pensadores como corrientes, forjada por antecesores ilustres desde el siglo XIX, cuyas obras ha atendido, aprehendido su mecánica y puestas en práctica, inspirado por las improntas de la Revolución Cubana.

Metodología

Consciente de su labor de historiador de la filosofía en Nuestra América y amparado en su mística y profesional vida académica se echó a cuentas dilucidar “Los problemas teóricos y metodológicos para el estudio de las ideas filosóficas en América Latina”, nombre del capítulo inicial de uno de sus libros clásicos, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, donde revisa, en primer lugar, los presupuesto metodológico con los cuales necesariamente debe procederse en la realización de interpretaciones más ajustadas a la realidad que a las ideas, o mejor dicho, donde pone de manifiesto que estas, en particular el caso de las ideas filosóficas, deben explicarse con base en las especificidades de la realidad latinoamericana. De modo que pone de manifiesto el empleo del método dialéctico y a partir de él desarrolla el objeto y función de nuestro filosofar, discute la problemática de la originalidad y autenticidad, la herencia e identidad cultural, el humanismo frente a la alienación, el tipo de historia de la filosofía requerida en América Latina, el reconocimiento en el tiempo, las peripecias metodológicas que buscan sobre todo encontrar amparos teóricos para explicar mejor la situación y perspectivas de nuestra filosofía, el problema de las periodizaciones y la relación de la filosofía en torno a las cuestiones ingentes latinoamericanas.¹⁴

14. P. Guadarrama González, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 1-31; segunda edición, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2002, pp. 31-70.



Las preocupaciones teóricas para abonar temas relacionados con la historia de la filosofía en América Latina, por parte de Pablo Guadarrama González, han sido constantes y manifiestas prácticamente en toda su obra, pero no reduce su perspectiva a solo suscribir alguna, sino que enuncia otras y a algunas las caracteriza para así tomar posición. Al respecto señala como metodologías empleadas en la explicación del quehacer filosófico latinoamericano la hermenéutica o exegética, la latinoamericanista y la dialéctico-materialista.

Su adscripción a la última le posibilita escudriñar diversidad de problemas a afrontar, en particular, la acotación de tópicos y *modus operandi* estrictamente asuntos de historia de la filosofía lo que, dice, "... requiere, ante todo, claridad teórica respecto al concepto de esta disciplina que siempre presupondrá el ejercicio del pensamiento y la capacidad racional de análisis sobre un objeto de máxima generalidad, con la intención de determinar cómo se constituyen los principios de la realidad e inducir la actitud que se debe asumir ante ella".¹⁵

Al acotar el ámbito filosófico a historiar en ningún modo desconoce la influencia filosófica de Europa, pero esclarece el creciente intercambio de ideas no solo con ese continente sino con otras partes del mundo y lo lleva precisar la imperiosa, importante y necesaria labor de construcción de una historia de la filosofía que valore la importancia de las ideas de los pensadores entre los miembros de su comunidad al suscribir: "Es más necesaria una historia de la filosofía que, en lugar de los siempre cuestionables 'primeros' en plantear una idea... se preocupe por delimitar más dónde, cuándo, por qué y con qué fin se formula una ideas".¹⁶ Para lo cual se requiere de la aplicación del rigor científico para dar cuenta de tales cuestiones.

La metodología a emplear para atender la especificidad del quehacer filosófico latinoamericano, según Pablo Guadarrama, debe partir del conocimiento de la realidad que la hizo posible por lo cual invoca la emancipación de los modelos explicativos tradicionales y así apela a perspectivas más convincentes, como la dialéctica materialista, al radiografiar: "... la mayoría de nuestros pensadores más significativos no han sido meros reproductores de ideas ajenas y extrañas, sino, en la mayoría de los casos, hombres de su tiempo con los pies en la tierra americana y el intelecto en ejercicio permanente de reflexión crítica..."¹⁷

15. *Ibidem*, p. 59.

16. *Ibidem*, pp. 60-61.

17. *Ibidem*, p. 64.



Por ello recomienda la pertinencia de valorar esos esfuerzos de dominio de la filosofía occidental y la loable actividad de nuestros filósofos de adoptar, adaptar y generar interpretaciones propias, de suyo auténticas y originales. De este modo establece que tales procesos interpretativos permiten explicar el enriquecimiento de la vida espiritual de nuestros pueblos y también sus contribuciones a la cultura universal.¹⁸

La carga teórico-metodológica en la formación intelectual de Pablo Guadarrama se hace palpable en la revisión de su producción intelectual y en el caso de los tópicos sobre historia de la filosofía que aborda también son explícitos. Estas son sus palabras:

Un lugar relevante se le otorga en este estudio al pensamiento socialista y marxista no por simple cuestión de compromiso ideológico, sino por considerar que lo mejor de las tradiciones emancipadoras de los pueblos latinoamericanos se articularon desde el proceso independentista con las ideas socialistas y se complementaron íntegramente al tratar de convertir las utopías abstractas en concretas.¹⁹

Amparado en dichos argumentos puedo proclamar a Pablo Guadarrama González como uno de los principales filósofos latinoamericanos que ha incardinado el empleo del método dialéctico materialista y lo ha extendido al estudio de nuestra historia de la filosofía, enriqueciéndola con nuevas informaciones e interpretaciones.

En consecuencia, los análisis que viene realizando sobre la obra de filósofos latinoamericanos, con cuyos resultados ha incrementado el conocimiento de la historia de nuestra filosofía, exhiben el sello de su metodología al atender a pensadores comprometidos con la transformación de su sociedad; lo mismo sucede con la revisión de las corrientes filosóficas, a las cuales ha dedicado una atención especial y así viene complementando el perfil del quehacer histórico de la filosofía latinoamericana como serían los casos del positivismo, del marxismo, de la filosofía latinoamericana, de la filosofía de la liberación, del posmodernismo. De esta manera se evidencian sus nobles inclinaciones académicas por destacar las preocupaciones humanistas, desalienadoras y progresistas en sus temas de estudio.

18. *Ibidem*, pp. 33-34.

19. P. Guadarrama González, *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*, Tomo I, p. 19.



Funciones de la historia de la filosofía en América Latina

Diversas circunstancias explican las funciones que Pablo Guadarrama González le ha asignado al cultivo de la historia de la filosofía en América Latina entre ellas, me parece relevante destacar, su protagonismo en la vida cultural cubana, la praxis relativa a su concepción de la filosofía, su adscripción al método dialéctico-materialista y, naturalmente, su entusiasta labor académica.

De forma que una de sus más recientes publicaciones, producto de la coordinación del proyecto de investigación sobre la condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX, aporta testimonios relacionados con las funciones del quehacer histórico de la filosofía, al suscribir:

... el presente proyecto de investigación ha pretendido también ofrecer a los encargados de aprovechar sus resultados en la labor docente, investigativa y cultural un nuevo marco conceptual sobre la problemática de la condición humana, a partir del análisis del pensamiento de los autores objeto de estudio pero también de la escrutadora mirada crítica y el producto de la reflexión teórica sobre los diversos elementos que deben ser abordados a la hora de analizar tan compleja cuestión por parte de cada uno de los investigadores que han participado en el presente proyecto.²⁰

Su declaración respalda la pertinencia de aprovechar los resultados de ese estudio en los ámbitos de la docencia, de la investigación y su incardinación en los más diversos rubros culturales y en las distintas expresiones del conocimiento social. Lo anterior lo sustento en la existencia de abundantes referencias.

En diversos trabajos colectivos inspirados o coordinados por él existe una recurrente idea de manifestar sus beneficios, y de manera especial en los aspectos escolares como lo señala en la obra colectiva *Filosofía en América Latina* donde esclarece: “Los trabajos que recoge este libro forman parte de una visión panorámica, con el fin fundamental de contribuir a que todos los interesados, especialmente los estudiantes y profesores universitarios de las más diversas especialidades, puedan contar con un análisis general de este tema”.²¹

20. P. Guadarrama González, “Introducción”, en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, Tomo I, p. 12.

21. P. Guadarrama González, “Presentación”, en Colectivo de Autores, *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, p. VII.



Su insistencia acerca de los roles que juega en la enseñanza de la filosofía, en general, y de la historia de la filosofía, en particular, busca tener como emisarios a los estudiantes y profesores, y lo ha hecho con conocimiento sobre la escasez de materiales al respecto, por lo que su obra promueve dicha función. Insiste al respecto en la “Introducción” de *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX* al expresar: “... el resultado de la investigación tendría un fin docente y constituiría, sin dudas, un aporte al estudio de la historia de las ideas en esta región”.²²

No obstante lo anotado, debo señalar que sus contribuciones en el ámbito de la historia de la filosofía latinoamericana no se restringen al interés pedagógico, sino su cultivo le parece indispensable para mostrar el carácter multilateral de las expresiones culturales en nuestros países. Para coadyuvar a ellas ha dedicado buena parte de su vida al escudriñamiento, inspiración y coordinación de investigaciones sobre la historia de la filosofía en Cuba y Latinoamérica.

En efecto, los propósitos gnoseológicos orientados al enriquecimiento de la trayectoria del quehacer filosófico en Nuestra América, los ha concretado Pablo Guadarrama González mediante la necesaria actividad de investigación y sus resultados en la historia de la filosofía latinoamericana los ha ubicado como antecedente, fuente y guía para promover nuevas pesquisas. Al grado de puntualizar:

La labor del investigador de la historia de la filosofía debe ser pronosticadora de las posibles tendencias o rumbos por los que puede discurrir la evolución futura del pensamiento filosófico. No solo debe ser descriptiva y explicativa del pasado. El presente vivo y dinámico tiene que estar en el prisma permanente de su visión del pasado y del futuro.²³

Como se puede advertir, la función de la historia de la filosofía en América Latina tiene improntas que, según Pablo Guadarrama, van más allá del recuento y erudición del pasado, al adjudicarle un carácter prospectivo, por lo cual su quehacer lo fecunda mediante la realización de investigaciones rigurosas y exhorta a realizarlas del mismo modo.

Si uno se interna en la glosa de sus planteamientos acerca de la historia de la filosofía resulta fácil apreciar el profesionalismo con el cual procede y lo cual permite identificar otros rasgos como el compromiso

22. P. Guadarrama González, “Introducción”, en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio*, Tomo I, p. 3.

23. P. Guadarrama González, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, p. 63.



social que imprime al estudio de esta disciplina, producto de la educación socialista en la que se formó y con base en la cual se explica su profunda conciencia de compromiso ético por la liberación latinoamericana. En consecuencia, recomienda: "... la historia de la filosofía que se necesita no es solo para alimentar la avidez de los estudiosos de esta disciplina, sino que debe servir para algo más".²⁴

Ese "algo más" invoca la pertinencia de cultivar esta rama de la filosofía más allá de los criterios academicistas –al reducir el interés gnoseológico a los ámbitos docentes y de investigación–, de implicar sus contenidos en la formación de ciudadanos para una sociedad de democracia participativa, como él mismo lo relata en una de sus primeras obras, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*: "... los trabajos que sobre el desarrollo del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano aparecen en este libro fueron en su mayoría presentados en el seminario nacional de profesores de filosofía de las escuelas provinciales del partido en abril de 1983".²⁵

La filosofía practicada en su país, a partir de la Revolución Cubana, ha intentado formar una nueva cultura cívica y para ello se le ha impulsado como recurso de formación ciudadana, en la que la historia de la filosofía latinoamericana ha contribuido; Pablo Guadarrama González suscribe la importancia del conocimiento del pasado filosófico en los términos siguientes:

... la progresiva fermentación de un ideario de corte básicamente humanista que se fue consolidando en la Isla en el transcurso del siglo XX, en dialéctica recepción heredera de lo mejor del pensamiento decimonónico, sirvió de premisa y contribuyó de algún modo también a la preparación ideológica de la radical transformación revolucionaria que emprendería el pueblo cubano.²⁶

Como se observa, el cultivo de la historia de la filosofía latinoamericana –en este caso cubana– nutre de elementos explicativos sobre su impacto social, nada más ni nada menos, de la tradición humanista del pensamiento cubano como antecedente y cuyos frutos los viene concretando el proyecto de la Revolución Cubana.

24. *Ibidem*, p. 61.

25. P. Guadarrama González, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 1.

26. P. Guadarrama González, "Introducción", en Colectivo de Autores, *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del siglo*, Tomo I, p. 13.



Para finalizar deseo destacar –en mi modesta interpretación sobre el quehacer y planteamientos de Pablo Guadarrama González como historiador de la filosofía latinoamericana– como implicaciones de su obra, haberse erigido en agente activo entre los filósofos latinoamericanistas de promover la necesidad de pensar con cabeza propia, pues en su obra se muestra que en Nuestra América se hace filosofía partiendo del conocimiento de la realidad, alimentada con la tradición forjada históricamente; con esa posición ha contribuido a incardinar el quehacer filosófico en nuestras instituciones culturales y lo ha elevado a fuente explicativa de expectativas, proyectos societarios y utopías; asimismo ha aportado elementos para mundializar el quehacer filosófico latinoamericano y de este modo reiterar la impronta de escribir la historia mundial de la filosofía, de carácter incluyente, al demandar el reconocimiento del ejercicio de la racionalidad inherente en toda sociedad; sus reflexiones teórico-metodológicas resultan propuestas pertinentes y ejemplos para continuar, con rigor académico, los trabajos históricos de la filosofía en los países latinoamericanos.